



La periodista y profesora de la UPV, Ofa Bezunartea, autora del estudio sobre el 'exilio' de intelectuales amenazados por ETA, en su despacho. / JESÚS MORÓN.

Trágico retrato de los «proscritos»

La periodista 'exiliada' Ofa Bezunartea recoge en un estudio la historia de 13 intelectuales que, como ella, se vieron obligados a abandonar Euskadi tras ser amenazados por ETA

LEYRE IGLÉSIAS / Bilbao
65 profesores universitarios y 326 periodistas cometieron el delito de pronunciarse contra los tiros en la nuca y fueron amenazados por ETA. Entre ellos –según cifras de la Ertzaintza–, la banda terrorista recopiló dossiers de seguimiento de 20 docentes y 80 informadores.

Ofa Bezunartea (Lumbier, Navarra, 1940) fue una de ellas. Profesora de Periodismo en la Universidad del País Vasco y columnista de *El Coque*, casada y con cinco hijos, tuvo que marcharse de Euskadi tras recibir varios avisos de que ETA disponía de datos muy avanzados sobre

su vida. Bezunartea, que vive desde el año 2003 en Sevilla, se ha jubilado antes de regresar a la UPV. Pero sigue trabajando para conservar la memoria de lo que ocurrió en Euskadi y Navarra. La periodista presentará próximamente *Memorias de la violencia. Profesores y periodistas a los que ETA envió al exilio*, un estudio encargado por la Fundación Alberto Jiménez Becerril. En él describe la tragedia que en la última década han vivido estos intelectuales perseguidos y pone a prueba la insensibilidad con la que a menudo son tratados, fruto de la etiqueta que les colocó la izquierda abertzale y

que conquistó a otros sectores: la de «enemigos del pueblo vasco».

El trabajo bebe, entre otras fuentes, de las entrevistas a 13 personas, siete profesores (Mikel Azurmendi, Mikel Iriondo, Carlos Fernández de Casadevante, Edurne Uriarte, Manuel Montero, Gotzone Mora y Francisco Llera) y seis periodistas (José María Calleja, Aurora Intxausti, Charo Zorzalejos, José Antonio Zorzalejos, Carmen Gubríngaga y Pedro Briñgongos).

Sus situaciones han sido diferentes y cada caso es singular, según explica despacio, midiendo mucho sus palabras. En todos, no obstan-

te, ha encontrado un puñado de similitudes. La primera, el motivo de su exilio: la amenaza de ETA.

«Algunos se marcharon porque se produjeron atentados frustrados contra ellos, porque eran víctimas directas de un ataque, como Aurora Intxausti o Edurne Uriarte. Otros, porque les dieron la noticia de que eran objetivo de ETA». En todos los casos, esa «llamada» de la consejería de Interior del Gobierno vasco es «durísima» y les produce «un shock». «Les dicen que han encontrado información suya, no sólo su nombre sino información completa de sus movimien-

tos, de dónde viven, de dónde trabajan, de sus familias...», expone. «La decisión más difícil es qué hacer con esa información», si contársela a sus parejas, hijos, amigos y compañeros de trabajo o callarse. Si les asignan un escolta, la deci-

La UPV exige regresar a media docena de los docentes exiliados

sión no está en sus manos.

– «¿Qué sienten?»
– «Les resulta muy costoso asimilar que les hayan etiquetado como enemigos del pueblo vasco. Ellos son de allí o llevan muchos años en el País Vasco, sus hijos han nacido allí... se sienten plenamente identificados con el País Vasco. Además, tienen distintas ideologías. La mayoría, salvo alguna excepción, no se ha pronunciado contra el nacionalismo o el independentismo; sólo contra la violencia y contra la falta de libertad que supone el terrorismo».

– «¿Y por qué ETA quiere matar a estos profesores y no a otros?»

– «Porque hay algo en el que coinciden yo diría que al 100%, todos escriben columnas en la prensa. En las universidades hay muchos más profesores que piensan como ellos, pero no tienen esa capacidad de difusión. Esto demuestra que a ETA le ha preocupado mucho la oposición intelectual a sus planteamientos».

Coger las maletas y marcharse fue el siguiente paso al que se ven abocados. Las víctimas que han sobrevivido a un ataque, cuenta la periodista, parten prácticamente al día siguiente. El resto se toma un tiempo, les cuesta hacerse a la idea de abandonar su tierra. «La decisión de marcharse no la toman ellos, sino por presión de sus familias». Vivir bajo amenaza no es vivir. Su salida

Sigue en **página 9**

MIKEL AZURMENDI

(San Sebastián, 1942). Escritor y traductor euskaldun, dio clases de Antropología en la UPV después de impartirlas en la Sorbona parisina. Fundador a finales de los 90 del Foro Ermua y de iBasta Ya!, siempre se mostró muy crítico con el nacionalismo. ETA lo amenazó de muerte e intentó asesinarlo dos veces. Tras el asesinato de su amigo y columnista de EL MUNDO José Luis López de Lacalle, se marchó de Euskadi. Ha regresado hace un tiempo pero se ha jubilado antes de volver a la UPV. «La Universidad no está preparada para recibir a gente como yo. Nadie levantó la mano contra todas las octavillas que se lanzaban en la facultad contra mí. Porque la Universidad es abertzale», dijo en 2011.

MIKEL IRIONDO

(Eibar, 1956). Es profesor de Estética y Teoría de las Artes en la Universidad pública. Cofundador de Foro Ermua y iBasta Ya!, se opuso públicamente a que los presos de ETA pudieran matricularse en la UPV. Como protesta, en diciembre de 2000, un grupo de radicales depositó unos sacos de carbón en la puerta de su despacho de la facultad de Filosofía en San Sebastián. Era un castigo del Oletzero por despreciar a los etarras, según publicó *Gara*: su colega Carlos Martínez Gorriarán y él se merecían «una estancia de una semana en una mazmorra». Iriondo concurrió como independiente en las listas del PSE-EE en las autonómicas de 2001 y se le asignó protección. Ese mismo año, la policía le informó de que un comando de Eibar tenía información sobre él.

C. F. CASADEVANTE

(Irún, 1956). Profesor de Derecho Internacional, comenzaba la clase escribiendo en la pizarra los días que llevaba secuestrada la víctima de turno: «Ortega Lara, Julio Iglesias Zamora, José María Aldaya...». Tras ver una diana con su nombre en su despacho, recibir dos anónimos con amenazas a su familia y un paquete explosivo, recogió sus cosas y se marchó de Euskadi en octubre de 1998. Se fue solo, dejando atrás a su mujer, también docente en la UPV, y a cinco hijos. Recaló en la Complutense hasta que en 2000 logró una cátedra en la Universidad Rey Juan Carlos, donde continúa hoy. Los fines de semana regresa a Euskadi pero, cuando va a buscar a su mujer, no llega a atravesar el parking de la UPV. «No puedo», dice. Fue uno de los 42 profesores que levantó la voz frente a la impunidad etarra.

EDURNE URIARTE

(Frúniz, 1960). La fractura en la Universidad tuvo uno de sus máximos reflejos en la retirada de la cátedra a la profesora de Ciencia Política, a petición de su oponente, el ex diputado de HB Francisco Letamendia, *Ortiz*. Uriarte, que ya había sufrido un atentado fallido en el mismo campus de Leioa, se marchó en 2003, cuando el acoso radical hito «imposible» su trabajo. Se sintió «muy desamparada» por las instituciones universitarias. La decisión de la Comisión de Reclamaciones de retirarle la cátedra a raíz de la denuncia de Letamendia fue posteriormente anulada por un juez. De esta manera, Uriarte –que ahora colabora en varios medios de comunicación– recuperó su cátedra. Ahora está «feliz» en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, donde ha respirado la libertad y el respeto que «nunca» logró en Leioa.

MANUEL MONTERO

(Bilbao, 1955) Catedrático de Historia Contemporánea en la facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV, fue su decano entre 1997 y 2000 y rector de la Universidad entre 2000 y 2004. Años duros para un rector no nacionalista en la UPV de los profesores escoltados. También lo estaba él. Encumbrado por el sector político de los constitucionales, éstos acabaron acusándolo de echarse en brazos del nacionalismo. Establecido hoy en la Universidad de Granada, asegura que sus relaciones con el rector actual son «buenas». Montero no ha sido de los que ha recibido la carta firmada por su sucesor reclamándole su incorporación en el próximo curso. En principio, continuará en la Universidad de Granada aunque lo compatibilizará con algunas clases de doctorado en la UPV.

Viene de **página 8**

es muy dolorosa. «Todos se van con una sensación de provisionalidad, pensando que tarde o temprano volverían. No imaginaban que iban a estar 10, 12 ó 13 años fuera».

Las vicisitudes materiales alogan. «Ninguno» puede permitirse mantener dos casas –sus sueldos son «justos, por mucho que se piense», dice–, así que tienen que vender su vivienda vasca para adquirir otra allá adonde vayan. En algunos casos, quien se mueve es el amenazado, mientras su pareja y sus hijos se quedan en Euskadi, con todo lo que eso supone. En muchas ocasiones, la mujer pierde su trabajo por seguir a su marido.

En el plano profesional su carrera académica queda «rota». «No quieren dejar de trabajar, sobre todo en investigación y también en docencia, pero se ven limitados porque, si quieren conservar su plaza en la UPV, en otras universidades no pueden ser profesores reglados sino sólo dar algunas clases o investigar», recalca. En muchos casos les acogen universidades de reciente aparición como la Universidad Rey Juan Carlos en Madrid o la Pablo de Olavide en Sevilla. Algunos mantienen a distancia proyectos de investigación con sus equipos de la UPV, aunque hace una década la comunicación no era tan fácil como ahora.

«Y los periodistas? «Algunos se quedaron bastante al aire. Otros cambiaron de sede dentro de su propia empresa, pero también sufrieron porque en las nuevas redacciones se les vio como paracaidistas y profesionalmente no se les hizo hueco». Para un experto en información política vasca, trabajar en Madrid era empezar de cero.

En todos los casos su vida personal fue la que más se resintió. «Dejan a sus amigos de toda la vida, sus bares, sus mercerías, sus peluquerías. Pasan tiempo muy deprimidos, con los hijos enfadados porque se ven sin amigos y se sienten desplazados en sus nuevos colegios».

GOTZONE MORA

(Bilbao, 1948) Profesora de Sociología, ha sido la que más ha participado en política. Miembro de iBasta Ya! y ex edil socialista de Getxo expulsada del partido por pedir el voto por el PP, fue cabeza de la Plataforma Profesores por la Libertad, que presentó en la facultad de Sarriko acompañada por docentes cubiertos por pasamontañas. Hace siete años se marchó de Euskadi –su marido sigue en la UPV– y se reinventó en Valencia, donde asumió el cargo de secretaria autonómica de Inmigración y Ciudadanía. Desde hace un año se ha acogido al período de reciclaje al que tiene derecho tras ocupar un cargo institucional en la Universidad Politécnica de Valencia. Asegura que carga con muchos sinsabores y que no quiere saber «mada» de la política. «Mejor dicho, de los políticos».

Y el olvido los acompaña. ¿Recibieron algún apoyo institucional? «Ninguno». Ninguna institución pública les respaldó en su travesía, «ni el Gobierno vasco ni la Universidad», asegura Bezunartea. La UPV, eso sí, «paga sus sueldos». A su juicio, al tratarse de una cuestión de seguridad, el abono de sus salarios debería haber dependido del Gobierno de España a través del Ministerio de Interior y del de Educación, en manos primero de José María Aznar y después de José Luis Rodríguez Zapatero.

La institución académica, sin embargo, no les pregunta nunca «cómo están o si necesitan algo». «Ni siquiera reciben una carta de apoyo emocional», subraya, más allá de los ánimos de los pocos compañeros de departamento que lamentan su marcha.

Si cuando emigraron no pudieron elegir, a Bezunartea le resulta «doloroso» que ahora el equipo rectoral tampoco les dé «libertad» para decidir sobre su regreso. Se refiere a la llamada que el rector de la UPV ha hecho a media docena de profesores exiliados que aún mantienen plaza en la Universidad pública para que se incorporen a

«ETA les amenazó por la oposición intelectual a sus planteamientos»

sus clases en septiembre, en el marco de la «normalización» a la que, según el rector Iñaki Goirizelaia, deben contribuir tras el «cese definitivo» del terrorismo que ETA anunció en octubre de 2011.

En esta situación se encuentran cinco docentes como Gotzone Mora y Francisco Llera; una sexta ha comunicado ya su renuncia al rector porque no quiere encontrarse con posibles hostilidades en la facultad de Filosofía de San Sebastián.

FRANCISCO LLERA

(Caravia, Asturias, 1950). Catedrático de Ciencia Política y reputado investigador –un profesor lo resume diciendo que «da más dinero a la UPV en fondos de investigación que lo que le cuesta»–, no da clases en la UPV desde 2003 tras denunciar junto a otro 41 compañeros la falta de seguridad que sufrían en la universidad pública. Se marchó a la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla), aunque sigue dirigiendo el equipo del Euskobarómetro. «El ambiente no ha cambiado mucho y pervive la subcultura de la violencia que ha estado crecida porque ha conseguido muchos de sus objetivos, como quitarnos de en medio físicamente o de otra manera. Los que entonces aplaudieron hoy son los reyes del mambo en mi departamento», lamenta hace un año. A raíz de aquello, colocaron carteles contra él en su departamento.

El problema del regreso, dice la periodista, tiene «muchas facetas». Por un lado está, de nuevo, la logística, pero a la inversa, «sólo que todavía mucho peor porque la situación socioeconómica para vender y comprar una casa es mucho más difícil ahora que hace diez años». En principio, el rector les ha dado cuatro meses para la operación.

La segunda complicación es la familiar: «Los niños son ya adolescentes, van a la universidad. Los exiliados y sus familias sufrieron el desarraigo, y ahora que están arraigados se les dice que tienen que regresar».

«Resulta sumamente llamativo que, antes que el contacto personal en algunos casos, haya aparecido en la prensa [en el periódico nacionalista *Deia*] la información de que la Universidad va a apremiar a los profesores para que se reincorporen. Eso ha sentado muy mal y es

lógico», afirma. La sensación que se ha transmitido, añade, es que se pretende hacer una «tabla rasa» de lo que les ha ocurrido, que tienen que regular una situación irregular que ellos mismos habrían creado y que durante estos años han vivido

Lo más doloroso fue soportar la 'etiqueta' falsa de enemigos del pueblo vasco

del sueldo «regalado» por la UPV.

«Nadie», subraya Bezunartea, les puede tachar de «vividores» o de haberse «aprovechado» de un drama como el de estar en la diana de ETA, como lamentablemente se escucha estos días en algunos pasillos de la

UPV o se opina en algunos foros de Internet. «Hemos regalado todo nuestro trabajo por ahí», afirma la ex docente, dolida por esa imagen que han fabricado determinados sectores.

A ello se suma el desprecio con el que pueden ser recibidos ya no sólo en sus respectivos campus, sino en sus propios departamentos. Algunos son especialmente conflictivos por la presencia de profesores históricamente vinculados a la izquierda abertzale, firmes defensores de sus tesis. Ocurre sobre todo en una facultad maldita, la de Ciencias Sociales y de la Comunicación de Leioa, donde los docentes que se significaron como «no abertzales» –no forzosamente antinacionalistas, precisa– sufrieron no sólo el «hostigamiento anónimo del entorno de HB», sino el «boicob» de algunos de sus colegas.



**TEATRO
ARRIAGA
ANTZOKIA**

Joseph Haydn

IL MONDO DELLA LUNA

Musika zuzendaria
Dirección musical:
Jesús López Cobos

Eszena zuzendaria
Dirección escénica:
Emilio Sagi

Estenografía
Escenografía:
Daniel Bianco

Jantziak - Vestuario:
Pepa Ojanguren

Konkordia eta auzendaria
laguntzaila - Coreografía
y ayudante de dirección:
Nuria Castejon

Argien diseinua
Diseño de iluminación:
Albert Faura

Ekiteilea - Producción:
Teatro Arriaga
en coproducción
Ópera de Monte-Carlo

maiatza 16, 18 mayo

Foto © Leonid Trifkov y Boris Bendikov.

B
Bilbao
UBALIA
AJUNTAMENDO

Jarrail gaitzazu:
Siguenos en:



www.teatroarriaga.com

EL CORREO

bbk

BBVA

FCB

IMQ